

Diario del proyecto

Para llegar a esta publicación

Santiago Barber

Para llegar a esta publicación le hemos tenido que dar varias vueltas y ha pasado casi un año y medio. Y es que, como se podrá observar, esto que tienes entre manos no es más que una parte de un proyecto con más amplias miras. Este texto pretende relatar de forma breve cómo surge esta iniciativa, en qué contexto y cómo hemos hecho para llegar aquí. Su intención última es hacer transparente y poner en valor el proceso de constitución de lo que llamamos REU08, porque pensamos que es importante contar cómo nacen las cosas, y porque más allá de la publicación hay todo un proceso que no queremos dejar invisible, al amparo de interpretaciones o deslumbrado por el brillo del papel. Y fundamentalmente dejar constancia también de nuestras dificultades, y no sólo de los posibles logros, nos pone en posición de compartir y dimensionar honestamente esta aventura.

Nos parece relevante remarcar que esto no es un trabajo de encargo. Siendo como se trata de una de las modalidades más frecuentes de relación, no partimos aquí de una invitación desde "arriba" para reunir en una suerte de proyecto/libro a creadores, llamémosles, a modo de ejemplo habitual, "emergentes", o cualquier adjetivo más o menos cool o "alternativo", del panorama andaluz. Nada más lejos. De entrada porque las aquí reunidas no compartimos los criterios manidos de lo emergente, hace ya más o menos tiempo que felizmente estamos, habitando, además, un abanico de prácticas que se mueven en espacios de lo cultural de diversas maneras, tiempos e intenciones. Difícil, por tanto, encasillar bajo un palabra todo esto. También porque no creemos que se trate de que ningún dedo señalador, por muy alabador, seductor o bienintencionado que pueda presentarse, deba decidir cómo nombrar(nos) y si eso es realmente lo que queremos y necesitamos, y más aún, el modo en que hay que hacerlo. Otra aclaración inicial importante es hacer hincapié en que los que conformamos REU08 no la percibimos como una vía de difusión de trabajos ni obras propias, sino como una necesidad mutua de experimentar otros modelos de poner en común la experiencia de lo colectivo y activarlo.



Para ello hemos puesto en marcha un proceso, una conjunción “novedosa” por su carácter de experimento posible, que pone a trabajar prácticas que se esfuerzan (no sin contradicciones) por ocupar escenarios donde lo artístico, político y social son recombinados, junto a una institución de difusión de la cultura en disposición de actualizar las reflexiones y cuestionamientos sobre su papel y función propiciadora. Estamos frente a un desafío compartido que se define desde “esos” abajos.

En los meses que llevamos trabajando hemos tenido que poner gran parte del esfuerzo en crear las condiciones más idóneas que puedan garantizar un proceso de colaboración como el que aquí estamos esbozando, reconociendo como una tarea fundamental la puesta en valor del debate y la negociación desde metodologías horizontales, como la posibilidad radicalmente plural de afianzar unos cimientos compartidos.

¿Qué hubo antes?

Si la aspiración de REU08 es detectar y accionar prácticas desde el territorio andaluz, el precedente más cercano en cuanto a su composición, colaboración institucional y objetivos fue *Reunión 03, Ceci n'est pas un congrés* (2003) que, auspiciada por UNIA artepensamiento, trataba de facilitar un encuentro de debate entre colectivos e individualidades que, operando en los márgenes de la institución, creaban dinámicas de interferencia social conectadas con planteamientos artísticos. Las prácticas colaborativas, la experimentación del media-activismo, el intercambio de flujos y cooperación desde la Red sumados a los ricos cruces entre arte y política, fueron algunas de las convergencias que estaban empezando a palpase de forma más consistente en el territorio sur y que estaban redefiniendo nuevos espacios y tiempos para la creatividad social. Toda esta eferescencia de prácticas se encontraba ávida de espacios de confluencia y contagio, y por qué no, de cierta visibilidad y reconocimiento, de forma que todo ello contribuyó a que se abriera la posibilidad “primeriza” de trabajo conjunto, teniendo en cuenta la “conflictiva” relación con la institución (cuando no la ausencia de contacto) en la que muchos de los colectivos allí reunidos se desenvolvían.

Reunión 03 se concretó en una intensa semana de encuentro en La Rábida (Huelva) y su estructura se conformó a partir de dos talleres, *La multitud conectada* (realizado por el colectivo Hackitectura y ZEMOS98) y *Ora et colabora. Mesa poliédrica en torno al arte colaborativo* (Fiambarrera Barroca), además de las actividades de presentación de los trabajos del medio centenar de colectivos participantes. En los meses previos de preparación, las responsables de los talleres y los coordinadores del encuentro realizaron la tarea de mapear qué colectivos y prácticas podían ser invitadas a participar. La dificultad de la selección se topaba con dos factores en algún punto contrapuestos: por un lado, la necesidad de satisfacer ciertos criterios de representabilidad y “cupo territorial”, con la intención de llegar a los no conocidos y abrir la convocatoria como espacio de muchas; y por otro, atender a uno de los objetivos que impulsaron esta reunión, y en concreto el taller *Ora et colabora*, que partía de la voluntad de crear un espacio desde experiencias reconocibles donde poner en común y atender a las preguntas, necesidades y tensiones específicas que caracterizaban al campo conflictivo de las prácticas colaborativas. En última instancia, los talleres acabaron siendo los espacios posibles de confluencia entre todas las participantes del encuentro, y ello mermó algunos objetivos relevantes que no pudieron ser profundizados desde los talleres, por haber sido desbordados en su composición y capacidades. Esta sensación agrídulce se produjo por la colisión entre la alegría de observar, por un lado, la multiplicidad de actores que operaban desde prácticas anómalas y su necesidad de visibilización y conocimiento mutuo; y por otro, la constatación del grado de dificultad que conlleva la puesta en marcha de dispositivos de autocrítica y evaluación que pretendan una cierta profundidad, de procesos colectivos que permitan la “acumulación” de las experiencias de aprendizaje y del conocimiento generado y, en definitiva, de espacios y proyectos que procuren una relativa presencia y viabilidad de acuerdo a sus propios calendarios, objetivos y prioridades marcadas desde dentro.

Aún observando estos límites podemos señalar, a modo de resumen, que el encuentro propició en su versión de mínimos un espacio abierto y exuberante,

de enorme utilidad para trabar redes, reconocer desafíos compartidos y relacionar iniciativas y procedimientos, principalmente (aunque no solo) desde experiencias del ámbito andaluz. Su relevancia, en este contexto y a vista del presente, resultó muy significativa para la evolución y fortalecimiento de las incipientes dinámicas de confluencia entre arte, política e Institución.

¿Cómo se ha gestado? ¿Quiénes?

No se trata ahora de reeditar un formato ya conocido ni de arrastrar inercias del pasado. Hemos aprendido que el “cómo lo hacemos” es siempre una tarea a inventar, una escucha al contexto, y que se cuece al ritmo de las propias necesidades y potencialidades del presente. Por tanto nuestra elección no es posibilitar únicamente una reunión de distintos grupos, agentes, autoras que operan en el territorio sur, sino constituir colectivamente una plataforma permanente y útil que permita visibilizar, interrelacionar, interactuar a estas prácticas contemporáneas de forma que puedan dar pie a espacios y marcos de trabajo comunes. Es por ello que vemos más necesario generar un ámbito de encuentro que aspire a cierta estabilidad y consistencia que, por ejemplo, repetir un formato de seminario o taller limitado en tiempo y recursos y que, observamos, no se ajusta al perfil metodológico del proyecto.

Dicho lo anterior, es fácil observar que se procuraba dotar de continuidad a líneas de colaboración ya emprendidas. Los primeros contactos informales, más bien preguntas al aire, se empiezan a dar a principios de 2008 entre algunos espacios e iniciativas que habían colaborado estrechamente en *Reunión 03* y que dan lugar a una primera convocatoria con otros colectivos y personas interesadas. Se acordó iniciar un proceso de trabajo y consulta en Andalucía con algunas experiencias y autores que entendíamos compartían estas mismas motivaciones, de cara a estudiar la posibilidad de abrir un nuevo espacio de encuentro entre diferentes prácticas artísticas que superara lo que a nuestros ojos se empezaba a dibujar como un único marco de trabajo y actuación: la integración al “sistema del arte contemporáneo” o la oposición militante, lo que a nuestro entender está provocando que un segmento de artistas se vea obligado a abandonar la búsqueda que emprendió

en su día o a sucumbir a la especulación y banalización a las que el mercado y “la institución arte” reduce las razones de su trabajo.

Los proyectos inicialmente convocados partíamos, pues, de cierto conocimiento mutuo desde ámbitos de producción diversos que se mueven entre: las prácticas colaborativas y el binomio estética-política (s_puma), la comunicación y la cultura bajo las coordenadas de lo relacional y espacial (c a l c), la educación y comunicación en el contexto de la cultura digital (ZEMOS98), la creación de metodologías de autoformación en los ámbitos del arte, la arquitectura y la educación (FAAQ), la investigación sobre el territorio a partir de su traducción cartográfica (Oopart), el trabajo con signos urbanos y productos encontrados de la industria cultural (Manuel Prados), la performance como herramienta de investigación para intervenir la realidad (Berta Orellana y pOLLO) y la producción cultural a través de actividades que intentan expandir diálogos entre arte, pensamiento y espacio social (BNV Producciones). Siendo estos los proyectos iniciales y como resultado de los primeros encuentros de trabajo, se valoró colectivamente la necesidad de apertura a otras iniciativas relevantes del ámbito andaluz; las caracterizadas por la experimentación y la gestión colectiva de la cultura libre y colaborativa, tanto desde espacios sociales autogestionados (La Casa Invisible) como desde plataformas de creadoras con un fuerte contenido crítico (Creador@s Invisibles Córdoba), y un colectivo/evento (Intervenciones en Jueves) que desarrolla prácticas artísticas participativas en lo social.

Vemos, pues, que la composición inicial del proyecto no es casual ni antojadiza. Se origina a partir de dinámicas y encuentros (y por qué no, también de desencuentros) que de una forma u otra, y desde otros espacios y confluencias, han resultado fructíferos para imaginar líneas de colaboración comunes. Los vínculos se van trabando en los últimos años a partir de la confianza en que nuestras diferencias no nos alejan lo suficiente y nuestro roce nos alimenta y nos cuestiona. Por último, creemos que no hay que dejar de lado la labor, enunciativa y contagiosa, realizada por las agentes culturales aglutinadas en la PRPC (Plataforma de Reflexión sobre Políticas Culturales) que, desde 2004, vienen formulando una crítica tenaz al estado actual de las políticas culturales

¿COMO SE HA GESTADO? ¿QUIENES?



hegemónicas en el territorio andaluz.

Este espacio de crítica tiene su relevancia, en el germen de este proyecto, en la medida en que desvela públicamente cuestiones que permanecen eclipsadas por los grandes fastos culturales, actuando como estimulador de un tejido demasiado acostumbrado al inmovilismo acrítico. En semejante hervidero coincidieron, o se sintieron interpelados por su resonancia, numerosas gentes con voluntad de compartir esfuerzos, reflexionar y accionar sobre el estado de la cosa pública en materia de cultura desde empoderadoras prácticas de agitación cultural colectiva, y creemos que algo de esto también tiene REU08.

Proceso: virtudes y atascos

Poner en marcha un proyecto tan ambicioso es una tarea apasionante que nos muestra los límites, nos cuestiona y nos pone en posición de inventar trayectos y resolver incógnitas a las que hay que hacer frente.

Obviamente, la heterogeneidad de la composición de REU08 refleja, en la práctica, un abanico de modalidades de implicación en el proceso. Este papel desigual en cuanto a las maneras de sentir y hacer suyo el proyecto es la base de la riqueza de este encuentro, siendo, por contra, un elemento a tener en cuenta de cara a la dinamización colectiva de los deseos. Por más que la intención de atender a lo común sea un objetivo principal, no se pretende con ello, más bien al contrario, oscurecer subjetividades ni miradas propias que, bien canalizadas, pueden acabar dotando a REU08 de una capacidad polisémica potente.

Atendiendo al objetivo de socializar al máximo todo el proceso de trabajo interno, se ha elaborado una herramienta wiki como sitio web editado por los usuarios/participantes. Es un espacio colaborativo que provee al proyecto de documentación, textos, imágenes, enlaces a otros proyectos online, etc., y que permite, paralelamente, construir un archivo temporalizado de todas las aportaciones y novedades incluidas. El potencial de gestión colectiva de un wiki ha sido aprovechado por el grupo pese a que la herramienta no posibilita, por el momento, una capacidad de discusión en tiempo real; es un espacio que, por lo pronto, no pretende sustituir las virtudes de los encuentros presenciales.

Bajo la lógica de archivo se barajaron, sin que llegaran a ponerse en marcha, las posibilidades que ofrecería la cobertura en vídeo de las sucesivas reuniones, así como su edición y publicación en la Red. No tanto bajo el planteamiento de documentar las experiencias como un fin en sí mismo, sino imaginando su uso como metodología de investigación y, muy especialmente, como medio de actualización y divulgación para quienes se fueran acercando al proyecto.

A lo largo del proceso nos hemos encontrado con sanas incertidumbres y puntos de vista contrapuestos. En los comienzos surgen dudas acerca de la utilidad del proyecto; a las exigencias de tiempo, disponibilidad y dedicación, que acaban restando energías a los trabajos y quehaceres personales, se suma la escasez de recursos (no sólo económicos) aportados, situándonos en un escenario precario y con ciertas dosis de voluntarismo, nos suena ¿verdad? Vemos que la pasión con que abrazamos el proyecto y sus potencialidades parece conllevar una falta de equidad entre las labores realizadas y los medios puestos a disposición. Éste ha sido un debate recurrente desde los comienzos ya que, como forma de hacer frente a este fenómeno tan habitual, quedó patente el interés por diversificar las fuentes de recursos y la implicación de otros agentes financiadores como forma de ganar independencia en relación a la perdurabilidad y sostenibilidad del proyecto tal cual lo imaginamos. Para las integrantes del proyecto poner sobre la mesa la cuestión de los dineros no es baladí, de ahí la importante necesidad de transparencia y debate colectivo. Cuestionar cómo se distribuyen los recursos liberados por la institución es reconocer que estamos hablando de una de las apuestas políticas de REU08 en la medida en que concierne a cómo se valora, por las distintas partes implicadas, el proyecto en su conjunto. La necesidad de llegar a acuerdos sobre cómo remunerar las tareas inmateriales, por ejemplo, todo el trayecto procesual previo, ha sido una de las zonas de conflicto y negociación. Partimos de la elección de un trabajo en proceso, de carácter más lento y paciente, y que no prioriza, de entrada y necesariamente, producir materiales valorables como “objeto” u “obra”, sino la creación de una metodología que permita definir marcos comunes. Es obvio que esto es una faena y pone, de hecho, a funcionar múltiples saberes, que por darse por tenidos, en ocasiones no son susceptibles de remu-

neración. Otro aspecto a tener en cuenta, y complicado de cuantificar económicamente, se refiere a los afectos que sostienen el proyecto en relación a su entorno, a las relaciones que se necesitan desplegar para abrir campo de acción y dar legitimidad al proyecto en los ámbitos culturales en los que nos movemos día a día.

Dada la complejidad del proceso desplegado, en algunos momentos se ha llegado a situaciones de *impasse*. La elección de dinámicas incluyentes, dilatadas en el tiempo y que generan sus propios ritmos, puede llevar al desinterés y progresivo abandono si no se avistan mecanismos para contrarrestarlo adecuadamente. Se observa que la multiplicidad, en principio cualidad óptima y característica del trabajo colectivo, puede tornarse negativa y conducir a la parálisis por la negociación y gestión de la misma. Es por ello que es tan importante saber observar estos ciclos complejos, en ocasiones desordenados e ineficaces, como si de cualquier ser vivo se tratara, de forma que se puedan reconocer, también colectivamente, los momentos de transición, los tiempos de decidir, delimitar, de marcar objetivos claros, herramientas concretas y su posible temporalidad.

Para finalizar y en línea con este intento de “abrirse las carnes” que suscita el presente texto, queremos dejar apuntadas algunas cuestiones críticas respecto a las peculiaridades que ofrece la composición institucional de este proyecto. Es claro que esta composición aporta unos recursos iniciales nada desdeñables, poniendo a disposición una capacitación en la coordinación y, fundamentalmente, una entrega y confianza en el potencial del proyecto. Habría que pensar con honestidad sobre la viabilidad que tendría el proyecto sin estos aportes y preguntarnos si no estamos, en realidad, ante un tipo de proyecto que, por las características que hemos esbozado, “necesita” de alguna manera un roce institucional. Sabemos que nos encontramos ante un debate que supera con creces las posibilidades que ofrece este texto, un tema central y fructífero y al que intentamos enfrentarnos sin respuestas predeterminadas, pero vamos a tratar de añadir alguna consideración a esa necesidad mutua, leída como desafío compartido, de la que se habla al principio del texto.

Por un lado, resulta difícilmente imaginable plantear los objetivos aquí expuestos desde los límites y meca-

nismos habituales de una práctica artística exclusivamente marginal; y por otro lado, observamos que uno de los efectos deseables de REU08 pasaría por tratar de incidir, desde esta pequeña escala, en la esfera pública institucional favoreciendo así procesos de transformación de esas estructuras.

El proyecto aspira a poder tocar los techos de las políticas culturales. A estas alturas somos conscientes de los dispositivos de cosificación y captura de lo social con los que opera el capitalismo cultural y que, a la postre, acaban reforzando y perpetuando mecanismos que entendemos inaceptables. Pero desde la humildad de este proyecto, entendemos que esta experiencia se sitúa en un contexto microinstitucional con cierta autonomía que, además de ser por desgracia muy poco frecuente de encontrar, se posiciona en las antípodas de las grandes estructuras culturales, como museos y grandes centros culturales, con sus inercias y sus jerarquías muy marcadas. Por tanto, asumimos la dificultad de la tarea y la posibilidad de error, pero también el atrevimiento y el contagio, porque sentimos que lo que se está moviendo desde abajo tiene que repercutir en otros estamentos.

ÉSTAS SON ALGUNAS DE LAS VALORACIONES Y PREGUNTAS ABIERTAS QUE QUERÍAMOS COMPARTIR EN ESTE TEXTO.

COMO SE VE, NOS ENCONTRAMOS EN TAREAS DE CONSTRUCCIÓN Y CONFESAMOS DESCONOCER LO QUE PUEDE DAR DE SÍ TODO ESTO.

CONSIDERAMOS QUE HEMOS CUBIERTO UNA PRIMERA FASE DE TRABAJO QUE SERÁ IMPLEMENTADA POR OTRAS APERTURAS QUE DESBORDARÁN EL MARCO INICIAL AQUÍ EXPUESTO.

ESPERAMOS DESEOSOS PODER COINCIDIR Y CHARLAR SOBRE ESTO CON MUCHAS DE VOSOTRAS, ESO SIGNIFICARÁ QUE ESTE ESFUERZO ESTÁ DANDO SUS PRIMEROS FRUTOS.

